

no que ha echado los principios jeffersonianos por la borda de la nave de la República. Se da por ejemplo capital la presencia de las uniones obreras que a la presente funcionan para fines otros que los ortodoxos del obrerismo preterido. De antes, los obreros se organizaban para defenderse de las explotaciones de los patronos. Ahora, se organizan para fastidiar a los patronos en toda la línea; y, lo que es más, y peor en esta apreciación, para hacer política militante de fines egoístas. Ahora las centrales obreras son verdaderos partidos políticos sin más fin que la captura y el mantenimiento del poder público. Dígalo si no el hecho de que el Congreso de Organismos Industriales (CIO) haya establecido *urbi et orbe* su departamento de acción política, por medio del cual se dedica a hacerla de potencia de equilibrio en las encuestas electorales.

Con todo, la aparición del interés creado de los laboristas resulta insignificante por comparación con la ascendencia del Gobierno mismo en la vida comunal. De otrora, el Gobierno era tenido como fuerza de policía al servicio de los componentes de la sociedad. Hoy con hoy, el gendarme la hace de gerente y de rector, por cuanto el Gobierno se ha proliferado, para entrometerse en los procesos de la producción y el comercio, que de antes se dirigían solos y de acuerdo con leyes naturales, como la de la oferta y la demanda, como la de

Gresham, como la del punto de saturación del mercado, etc. En nuestros días, se tiene un Gobierno que no sólo interfiere, sino que también dirige, regula, coordina, suaviza, determina, instruye, regimenta... para usar una palabra de mal sonido.

El colectivismo es el enemigo; y el Gobierno es el vehículo de esta teoría socio-económica que en última instancia es una forma del totalitarismo que tanto se critica cuando es Rusia soviética la que lo practica. El Gobierno, en otras palabras, se ha crecido hasta el punto de sentirse omnipotente, al estilo de los reyes por derecho divino: aquellos reyes que su Némesis encontrarán en la fundación de esta República que, ello no obstante, se ve en peligro de perder sus libertades individuales, caso de que la onda colectivista involucrada en la función del gobierno federal no sea detenida por la voluntad de los ciudadanos... Precisamente, en estos días se les presenta a los tales la oportunidad de aprobar o reprobar la conducta de la administración, como que en el próximo noviembre habrá elecciones, en las que licita poderosamente el Partido Republicano, cuya filosofía socio-económica parece estar más en línea con el pensamiento de nuestro autor que con la "democrática" que quiere desplazar.

Alberto REMBAO.

Nueva York, setiembre de 1948.

Guatemala protesta; protestemos con ella.

Esta Embajada ha recibido el día de hoy el siguiente mensaje vía All América:

Guatemala, oct. 26, 1948.

Embagueate.
San José. C. R.

3870. Gobierno Inglaterra rechazó hoy mediación Estados Unidos propuesta por Guatemala en julio para solución controversia Belice.

Relaciones.

Cada americano y especialmente cada centroamericano, está obligado a hacer de los conceptos del anterior mensaje, los comentarios que lógica y honradamente se imponen.

Por una parte, una República americana buscándole arreglo digno y legal a la controversia territorial más antigua de la América; y por la otra, una Nación europea que, fundamentada en su fuerza y poderío, elude las soluciones justicieras y legales, tratando de adueñarse territorios que nunca podrán corresponderle dentro del derecho, la razón y la justicia.

Como teza del propio cable, Guatemala, en el mes de julio del año que corre, con intenciones decentes y legítimas y en la vía amistosa como correspondió a los pueblos que viven en el Concierto Internacional, propuso a Estados Unidos para que actuando como juez de hecho y de derecho ante tan antiguo como enojoso y dañino litigio, dictara la resolución que se imponía, a fin de darle a cada uno lo suyo y terminar, de una vez para siempre, tan sensible controversia, condenada ya mundialmente por todas las sociedades y hombres que han conocido de la legitimidad de la causa que defiende Guatemala. Inglaterra, en un gesto nada edificante y que desde luego la condena, ha rechazado la propuesta de que Estados Unidos actuara como árbitro.

Este hecho insólito, de grandes repercusiones para nuestra América, nos dice de la necesidad que tendrán los hijos de este Continente, de unirse cada día más a fin de fortalecerse y hacer valer sus sagrados derechos de propietarios de la tierra americana, usurpada en anteriores época, por medio de la fuerza bruta, en acciones piráticas de verdadero vandalismo.

Desde luego, estas maniobras, en nada afectarán la firme decisión del pueblo guatemalteco de seguir luchando hasta el fin, por reconquistar sus sagrados y legítimos derechos sobre el territorio de Belice que ha sido, es y será tierra guatemalteca; y con ello, un pedazo de la gran nación centroamericana.

San José de Costa Rica, octubre 27 de 1948.

Guerra...

(En el Rep. Amer.)

La guerra pasa y vuelve con tenacidad sarcástica. Tiene entrañas de fuego. Es fecunda y maldita. Odiada y necesaria. Agita a la Humanidad en borrascas destructoras. Arrastra y levanta a los hombres hasta el pínaculo del crimen. Arrasa los pueblos, las castas y entre oleadas sangrientas encumbra y rebaja, enriquece y arruina, enaltece y humilla —siempre recelosa y hambrienta— a su más caro pelele: el ser humano.

Su despojo no sólo resbala con viscosos vaivenes por los bienes terrenos... va más allá, llevada del hastío, cansada de victorias rojas, de derrotas vergonzosas, de jactancias estúpidas, de poderío efímero... para buscar un placer más fuerte, excitante, morboso, en la tortura de los infelices.

Cuando ella se retira de los campos de batalla, el eco de su risotada macabra, vibra en todos los orbes. Sangran los cuerpos mutilados y brota el dolor de las almas de los vencidos. En un gemido unísono, confesado u oculto, esas almas de todos los hombres elevan su clamor.

No hay vencidos, no hay vencedores. Todos ellos sufren por igual. Están mutilados interiormente; son sombras que deambulan en un futuro sin proyectos. Son seres engañados por su necesidad de vivir; no son víctimas ni héroes de una guerra... son simplemente los vencidos en la más dolorosa de todas las contiendas: la de sí mismos.

La guerra ha hecho de ellos miserables fetiches; seres... sólo porque alientan una vida material, pero arrastrados irremisiblemente al desenfreno que su lógica les ha impuesto; consumidos por un desencanto interior, acosados por las dudas sobre aquellas cosas que idealizaron y que la vida y los hombres —esos mismos hombres que los guiaban ayer— les han enseñado a despreciar.

No hay fe, no hay esperanza, no hay redención. El mundo lleno de lacras y miseria, abre sus brazos a pequeños que sólo saben del horror, del crimen, de la falta de escrúpulos de la violabilidad de las leyes humanas, de la carencia absoluta de principios éticos conducentes a fines nobles... ¡El mundo de los hombres ha perdido el amor de los hombres!

Ahora es preciso reconstruir, llenar con mentiras y falsedades, el alma y la mente de los que empiezan. Hacerlos vivir, no importa cómo, pero arrastrarlos a una fe que nosotros ya no podemos sentir. Es necesario hacer los preparativos para la más grandes de todas las mascaradas; borrar de la conciencia la certeza de que el amigo de hoy es el enemigo de mañana.

Para esa gran tarea es preciso que la humanidad sangre más aún, que sufra más, hasta que brote de su propio dolor, ya depurado, el más bello de todos los ideales. El advenimiento de una nueva guerra es ya un hecho, la estamos viviendo, es la guerra entre los que ya no tienen fe, y los que tratan de retenerla desesperadamente.

¿Habrá en esta contienda, una verdadera victoria...?

Carmen VILCHIS BAZ.

México, D. F., 1948.